

El Retablo de Santa Clara de Briviesca

(ESTUDIO DOCUMENTAL)

(Conclusión).

EL RETABLO.—SU ENCUADRAMIENTO.

Hállase encuadrado, y produce un precioso golpe de vista general, en el ábside de la iglesia, entre dos columnas grandes cuasi-xentatas del nuevo estilo del Renacimiento, quedando las bases de éstas, medio cubiertas, en su mitad inferior, por las gradas que van de lado a lado del altar, y su capitel guardando uniformidad con su preciosa imposta corrida, la que va también detrás del Retablo.

ORDEN DE SU ARTISTICO ESTILO

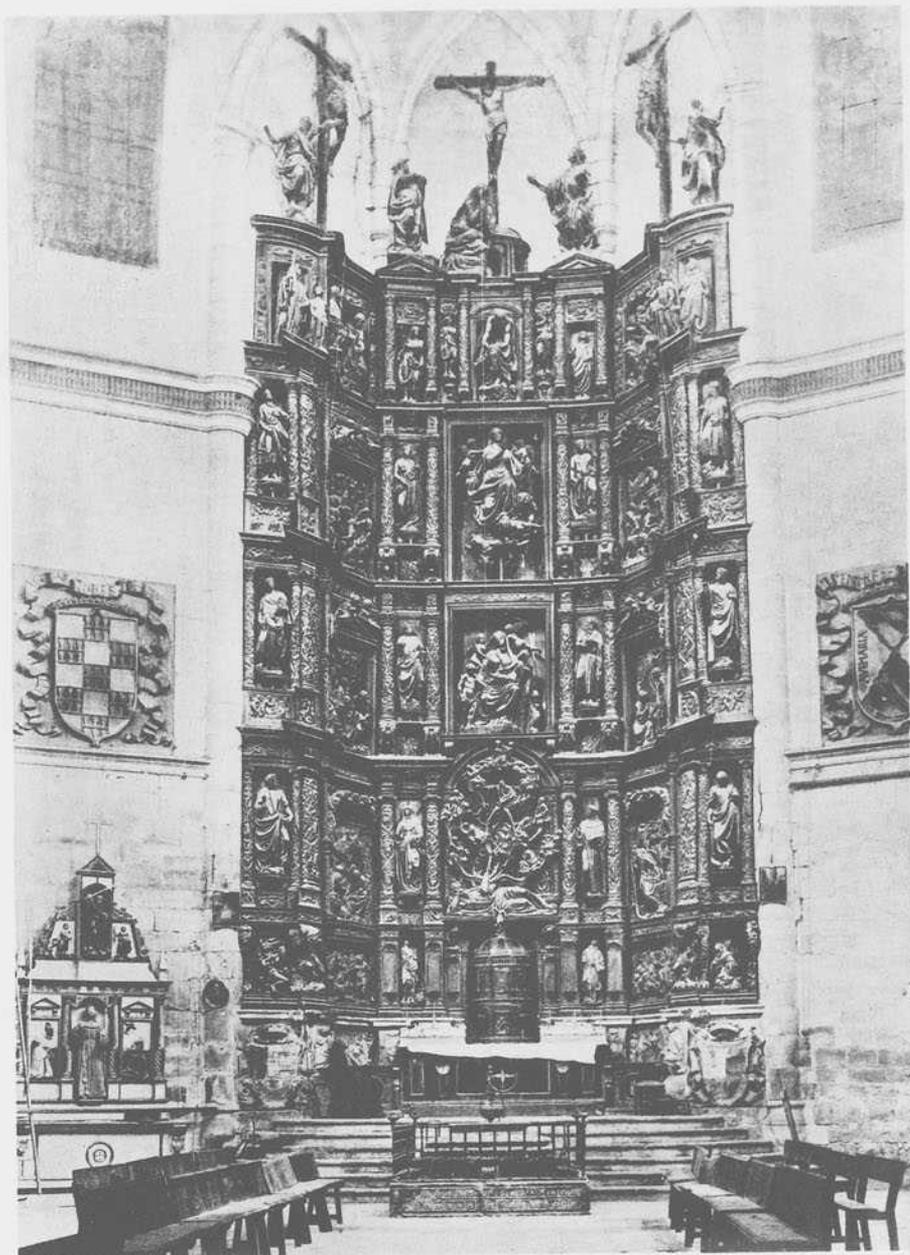
Vayamos por partes en su minuciosa descripción y fijémonos primero en el orden de su artístico estilo.

PRIMER ORDEN DEL MISMO EN SENTIDO VERTICAL.

Este Retablo forma un heptágono con siete compartimentos o bandas verticales y de abajo a arriba; bien delimitados por otras tantas duplicadas columnas, festonadas con la flora más variada de pampas y tallos entrelazados caprichosa y armónicamente, por donde suben y bajan, en casi todas, ángeles sin alas, como niños desnuditos, en formas gimnásticas y lo más caprichosas y variadas, a excepción de las columnas que entreveran a la imagen de Sta. Clara, por las cuales son seis santas Vírgenes con sus diminutas peanas o repisas, a cada lado, las que, con su veste recogida a la cintura, suben en actitud extática.

2.º ORDEN ARTISTICO EN SENTIDO HORIZONTAL.

Vayamos ahora a otro orden divisorio, que es el de zonas horizontales, que podemos aquí llamar también histórico-cronológico, y



CLICHE ALBARELLOS

Retablo del Convento de Santa Clara.
Briviesca (Burgos)

que sin duda, es el que ha predominado en la mente de su autor o autores, sirviendo por otra parte las ideas de la donante fundadora, D.^a Mencía de Velasco.

SEA LO PRIMERO EL BASAMENTO DEL RETABLO.

Este basamento estilobato, con figuras, tiene, como todo el Retablo, tan estilizado el Renacimiento, que no me extraña haya llamado tan poderosamente la atención de los inteligentes, como le han llamado sus predecesores, ojivo-platerescos: el Altar de San Nicolás de esta ciudad de Burgos, y el Mayor de La Seo de Zaragoza, en cuanto a los bajo-relieves, así en piedra como en madera.

Puede muy bien decirse que es un basamento dúplice, o de doble pedestal, con su zócalo, neto y cornisa cada uno.

El primero, el cual guarda relación con la altura de la mesa del Altar (de madera), es de piedra del país bastante nitrosa y por tanto heladiza, como lo prueba el deterioro de algunas de sus Imágenes, siendo de notar en todo el Retablo que cada una de éstas o grupo de estas, está separada guardando el orden vertical, por diversos elementos de ornamentación, columnas trepadas de follaje y entreveradas por multitud de niños juguetones con la expresión de la más inocente alegría.

Este pedestal tiene, en primer asiento, un zócalo de franja sencilla, como de unos 15 centímetros, y sobre él, platabandas lisas salientes, según las dimensiones de cada cuadro.

Y en este mismo orden horizontal podemos considerar otras siete zonas todas historiadas, incluyendo en éstas, el pedestal dúplice y el remate, y todo con grandes Imágenes en los troncos, las que son de talla completa y de Imaginería de alto y bajo relieve en los intercolumnios.

ZONA 1.^a: LA DE PIEDRA, O PRIMER PEDESTAL.

Fijémonos que la traza de todo el Retablo son los Misterios de la Vida, Pasión y Muerte del Señor, y la Vida, Muerte y Asunción a los Cielos de su Santísima Madre la Virgen María, así como su explicación, en todo él valorada por escenas figurativas del Antiguo Testamento.

Viene lo primero, al lado del Evangelio el escudo de los Velascos, compuesto de los Veros, el León rampante y Castilla. Después, hacia el centro, Santa Casilda, con su característica enseña de las fletes en el halda. Sigue San Francisco, de rodillas, muy penitente y meditando ante la Cruz (parece saltada la impresión de las llagas).

A continuación la Oración del Huerto, con los discípulos durmiendo, flanqueada de un bucráneo de águila. En el centro, la mesa de Altar. De seguido, otro bucráneo idéntico. Viene después un precioso bajo relieve de San Pedro cortando la oreja a Malco; sigue el Profeta Isaías con la cinta de la Pasión, y por último, también de flanco, el escudo de los Mendozas, por la madre de la fundadora, (D.^a Mencía de Mendoza, Condesa de Haro) con las calderas y las flores de lis en sus cuarteles.

ZONA 2.^a O 2.^o PEDESTAL.

El segundo pedestal del Retablo, ya todo de madera de nogal, está dividido del modo siguiente:

1.^o Una gran guirnalda.—2.^o San Jerónimo (con el león rugiente) en el suelo, de rodillas y dándose con una piedra en el pecho.—3.^o Otra guirnalda.—4.^o Un atlante Miguel-angelesco, sosteniendo con sus robustas espaldas y brazos todo el peso de una serie de tres potentes columnas planchadas, que suben flanqueando el pentágono de las zonas 3.^a, 4.^a y 5.^a.—5.^o Un gran relieve del lavatorio de los pies, en el que a San Pedro no le falta más que hablar.—6.^o Hornacina vacía.—7.^o San Juan Bautista con el cordero.—8.^o Otra hornacina vacía.—9.^o Otra idem, más pequeña, junto al Sagrario.—10. El Sagrario, muy sencillo (desde luego se advierte que este no es el primitivo).—11. Otra del mismo modo.—12. Otra idem.—13. San Vicente, mártir y diácono.—14. Otra vacía; (se dice que las imagencitas o santos que las ocupaban deesaparecieron cuando la guerra de la Independencia).—15. La Cena; grupo émulo del de Leonardo de Vinci, y en él, el Judas traidor con el tipo marcadísimo de la avaricia y de la perfidia.—16. Otro atlante como el anteriormente descrito.—17. Otra guirnalda, idem.—18. San Francisco en actitud extática y de rodillas, y 19. Otra guirnalda como la anterior.

COLUMNAS DE LAS SIGUIENTES ZONAS.

La tercera zona tiene las columnas del orden Jónico.

La cuarta y quinta del orden Corintio.

La sexta del orden compuesto.

Y la séptima, es el remate del Retablo en forma de pináculos resultantes de las tres Cruces, con sus imágenes correspondientes, que bajo las ojivas descendentes de las bóvedas hacia el ábside, vienen a hacer el oficio de doseletes.

DESCRIPCION DE LA ZONA 3.^a.

Del lado del Evangelio al de la Epístola.

En el primer trono formado con dos columnas se halla el Apóstol San Felipe con el diablo a sus pies. Al lado de este trono hay una fuerte columna planchada del mismo estilo y otras dos idem de flanco, de la misma altura entre las dos que la anterior, lo que hace un conjunto precioso, y así también en las zonas 4.^a y 5.^a a ambos extremos.

En el segundo intercolumnio el nacimiento de San Juan Bautista representándole en una habitación con Santa Isabel incorporada en la cama, y como con dolores de parto—dos fámulas a los lados una medio dormida y otra arreglándola la cama; y más abajo, ya sentada y como confusa ante la Virgen María que la saluda. San Zacarías a un lado, con báculo de anciano está con el dedo índice como si dijera: *Nequaquam sed vocabitur Joannes*: se llamará Juan. Una sirvienta lavando al recién nacido San Juan, y la Virgen calentando los pañales al brasero, al mismo tiempo que con su cabeza, parece sostener la de Sta. Isabel que se desvanece. En fin; todo un señor cuadro movido.

A los lados, como de flanco, y en sus repisas tres Santas Vírgenes hacia el centro, y dos Santos varones hacia afuera, (éstos junto a sus columnas), forman como el cortejo de estos grandes relieves de las zonas verticales 2.^a y 5.^a, cuyo orden se observa de abajo a arriba, como se ve en el fotograbado que se acompaña. Seis graciosos áticos con dos niños tumbados a los lados cubren este y el otro gran relieve de esta zona, y los otros cuatro de las zonas 4.^a y 5.^a.

En el segundo trono Santa Clara con el libro de la Regla.

En el centro del heptágono el árbol genealógico con la raíz de Jessé o árbol de Abrahám dormido, que da la sensación de poderle despertar, de cuyo umbilical sale el árbol y por los lados del mismo surgen como pétalos, los Reyes y Profetas, que culminan en una flor, que es la Virgen y su Niño Jesús en los brazos.

El jambaje de este cuadro es precioso, de ascensiones de niños en juego acrobático.

En el cuarto trono San Francisco de Asís, de pie como Santa Clara, y con el libro de la Regla de su Orden.

En el siguiente intercolumnio hállase representado el precioso grupo de «El Sacrificio de Isaac» prefigurativo del de Jesús, el cual lleva la leña Abrahám una cesta con viandas y cuchillo, y en la

parte superior la aparición de tres ángeles (*tres vidit et unum adoravit*) y a uno solo adora; Isaac con un cordero a los hombros, y de flanco, en sus peanas, tres Santas Vírgenes al lado del centro, y al otro dos Santos del Antiguo Testamento, según quedó antes insinuado.

En el quinto trono, un Apóstol con su libro de los Evangelios y un fuerte garrote. Es de notar que los Apóstoles en su predicación cruzaron muchos bosques y despoblados y esta arma contra las fieras y alimañas no carece de misterio.

Estos tronos primeros y quintos con sus seis Apóstoles forman el flanco derecho e izquierdo de todo el Retablo con las tres fuertes columnas planchadas a cada lado, como queda dicho. Debajo de estos tronos, en los entrepaños y bases de las columnas, y en los frisos, hállanse multitud de figuras (caprichos de fauna y flora), bichas y endriagos propios de este estilo del Renacimiento.

ZONA 4.^a.

Empezaremos la descripción de la zona 4.^a por la parte más sublime que es el centro.

En este trono del centro se representa la Muerte de la Virgen; preciosa imagen hierática rodeada de Angeles, como diciendo: *Amore languo*: Fallezco de amor. Su figura es indescrptible, y el jambaje del cuadro parecido al de más abajo anteriormente descrito.

Sigue la descripción de esta zona tan realista y tan simbólica en las base de las columnas hacia el lado de la Epístola, y viene, lo primero, el trono del Apóstol San Pablo, con su luenga barba; y debajo, en el friso de entre las columnas, el pecado de Adán y Eva; al lado del árbol de la ciencia del bien y del mal, escuchando a la serpiente.

En el bajo-relieve de los intercolumnios, la Anunciación de la Virgen, de quien D.^a Mencía fué devotísima. Fundó una Misa «para siempre» a este Misterio; y nueve monjas habían de decir, durante ella, nueve veces el «Angelus». En el intercolumnio, tres Santas Vírgenes hacia el centro y dos Santos varones hacia afuera.

Bajo la gran columna planchada que sigue, en su base, Adán y Eva llorando ya su pecado.

En el siguiente trono, San Andrés Apóstol, con la Cruz aspada, y debajo, en el friso del mismo, nuestros primeros padres son arrojados del Paraíso.

Sigue la descripción de la zona 4.^a por el lado del Evangelio.

Hállase en el primer trono un Apóstol y Evangelista en actitud de ir a predicar el Evangelio, que parece ser San Mateo con su escuadro.

Debajo, en el friso, nuestros primeros padres se esconden avergonzados de su pecado, y en la base de la columna planchada, Dios parece conminar a Adam medio tumbado y azorado, con los castigos propios de su delito.

En los intercolumnios; un gran cuadro con el ofrecimiento de varios pastores al Niño Jesús, reclinado sobre pañales en un pesebre, al lado del cual asoman la vaca y la mula; está la Virgen Madre, de rodillas, inclinada, y San José con su báculo; y a un lado, de pie, y como por una ficción poética, Santa Casilda, de flanco en su peana con las rosas consabidas, como diciendo: «Yo también te las ofrezco». Encima, otra virgen, también de flanco; y al lado parejo de este cuadro hay otras tres Vírgenes del mismo modo. Es verdaderamente un idilio de amor al Niño Jesús.

En el segundo trono San Pedro Apóstol con las llaves, y debajo; en el friso, parece ser Dios con el cetro en la mano conminando la sentencia de muerte a Adán por su pecado, y éste se halla de pie un poco inclinado con sus manos consertas, como pidiéndole perdón.

DESCRIPCION DE LA ZONA 5.^a

Viene en el primer trono un Apóstol con los Evangelios en actitud de ir a predicarles por el mundo, y en el pequeño grupo bajo-relieve del friso, Eliezer lleva a Rebeca para esposa de Isaac y se despiden del padre de ésta, Bathuel. (Gén., 24-4).

A continuación, en la base de la **gran** columna planchada, aparecen en confusa miniatura los vasos de oro y plata, y vestidos que, según el mismo relato «genesíaco» (24-54), llevó Eliezer como regalo a la escogida esposa para Isaac.

Sigue después, en los intercolumnios, el gran cuadro de la Ascensión del Señor a los Cielos, *inspectantibus cunctis*: todos mirando extáticos hacia arriba, y con tal misticismo que no cabe más.

A continuación, en el segundo trono, la imagen de Santiago el Mayor, y debajo, en el friso, Abrahám y Lot, su sobrino, en actitud de caminar de Harán hacia la tierra de Canaán. (Gén., 12-4). Todo es significativo en los frisos y bases; las joyas de la desposada... el camino hacia la tierra prometida.

Viene, en el centro, la Asunción de la Virgen a los Cielos, rodeada de Angeles en multitud de posturas celestiales; algo así como un prototipo de la Inmaculada de Murillo, con una expresión tan sublime, que sube como en arrobamiento, y los dos Apóstoles más próximos a su cabeza en actitud de grande amor y profunda ve-

neración. El jambage de este gran trono cuadrilongo, adornado como el bajero.

Sigue en el cuarto trono, el Apóstol y Evangelista San Juan, y debajo, en el friso, los pastores de Abrahám y Lot, que apacientan sus rebaños.

Después viene en los intercolumnios otro gran cuadro que representa la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y por encima, la gran figura de la Madre de Dios, a la misma altura de la del Espíritu Santo. Nada hay en este Retablo que no tenga sublime significado.

Siguen bajo la otra grande columna planchada en su base, la riña de los pastores de Abrahám y de Lot. (Gén., 13-7), *nequibant habitare communiter*, y al fin, un Apóstol con su Evangelio, en su trono, que debe ser Santiago el Mayor, pues lleva una maza, y en el friso de éste, la salida de Lot con todo su ganado y hacienda, de Sodoma, y su mujer mirando hacia atrás.

Es de notar que, tanto en las cuatro columnas del centro de esta zona como en las de la zona inferior y superior, los Angeles (sin alas, que suben por ellas en multitud de acrobatismos), son la expresión de una alegría angelical sin límites.

DESCRIPCION DE LA ZONA 6.^a.

Toda ella es un poema de amor y de alegría.

Empezaremos por la imagen del centro, en que está el Hijo de la Santísima Virgen (en su trono entre dos columnas) en el Cielo, con muchos Angeles a sus pies, la cabeza muy inclinada y los brazos muy alargados, como en ademán de querer recibir a su Madre cuanto antes y como si dijera: *Veni, electa mea, immaculata mea, veni coronaveris*. Ven Elegida mía, Inmaculada mía, ven y serás coronada. Las jambas de este gran trono con multitud de Angeles niños.

Vienen después, en los intercolumnios de los lados, dos Santos en sus peanas, (son Santos de los más allegados al trono de Dios) tocando chirimías y sacabuches.

En los dos tronos que siguen a cada uno de los lados de éstos, otros dos Santos en la misma expresión, de chirimías y sacabuches.

En el gran relieve de los intercolumnios del Evangelio, hállase Santa Catalina, virgen y mártir, triunfando del filosofismo, que aparece derrotado a sus pies en la figura de un hombre tumbado y maltrecho, hallándose todo el cuadro orlado de Vírgenes en sus peanas, una encima de otra.

Hace correlación con este, al lado de la Epístola, otro cuadro en que aparecen San Joaquín y Santa Ana, abrazándose y dándose el parabién de la llegada de su Hija a los Cielos. Al lado, tanto de este cuadro como del otro, en grado superior y sobre peanas, dos grandes Angeles, desnudos y sin alas, con instrumentos músicos, (formas de fagot), en sus bocas; y a los extremos, en el lado del Evangelio, Santo Domingo de Silos, con su enseña de los grillos y cadenas, y un cautivo a su lado; y en el del lado de la Epístola San Juan de Mata, fundador de la Orden de la Merced, (cuyo Escapulario vestía la Fundadora a su muerte) con otro cautivo a su lado.

Otros seis Santos en sus peanas, tres a cada lado, orlan los tronos de ambos Santos Abades.

LLEGAMOS POR ULTIMO A LA DESCRIPCION DE LA ZONA 7.^a.

Encima de cinco acroteras cuadrangulares yérguense en dramática y artística combinación las tres cruces de los ajusticiados del Calvario y las cinco personas que las acompañan.

Todas las imágenes de la misma son como el culmen y perfección que llevan el sello de la mano maestra que las ha esculpido. En el centro y sobre una especie de cupulino, con varias aberturas en el tambor, y dos figuras de bajo relieve que parecen contemplar desde allí el terrible espectáculo, se eleva el madero de nuestra redención con Jesucristo crucificado. Es una gran pieza de artística anatomía; la cabeza inclinada, los brazos descoyuntados, el pecho y vientre abultados, un pequeño perizonio, y los pies, cada uno con su clavo, son el resumen de este «varón de dolores»; la Magdalena asolada a los pies del mismo, es la expresión del dolor contrito y del amor; (también está María Cleofé en diminuto bajo relieve);—la Virgen Madre al lado derecho, escuchando las palabras de su Hijo, dirigidas a San Juan: *Ecce Mater tua*, y las a Ella dirigidas: *Ecce filius tuus*, son la manifestación acabada de estas dos imágenes transidas de angustia y de pena.

Y, finalmente, Dimas, el buen ladrón, al lado de la derecha, en su cruz, con los brazos atados a ella, la rodilla izquierda doblada en dirección hacia Cristo Crucificado, el padre del mismo, sosteniéndosela, de pie, angustiado, y como transportados sus sentidos, al lado derecho de la cruz de su hijo; y Gestas, el mal ladrón, crucificado del mismo modo, al lado izquierdo, con torva mirada y como desesperado; y a los pies del leño del cual pende, su padre con figura venerable, de lengua barba, como resignado.

No debe carecer de significación en este Retablo, que al lado de las cruce: de los ladrones, se hallen sus padres, mientras que al lado de la Cruz del Señor está solo la Madre, desvalida, encomendada a un discípulo, lo cual acrecienta la Pasión del Hijo. Es el único Retablo en donde encuentro esta particularidad.

Para terminar, vuelvo a repetir, que según el examen del pleito que he venido estudiando en los seis anteriores números de este BOLETIN, la fecha aproximada de la confección de este Retablo resulta ser la de 1551 a 1569. El autor o autores del mismo, Pedro López de Gámiz, principalmente, y Diego de Guillén, secundariamente; y su coste aproximado el de 22.000 ducados; los 11.000 de la escultura artística a los autores, y los otros 11.000 de los demás jornales y materiales.

Resta, pues, emitir un juicio crítico de valía acerca de este Retablo, como es el que expresa Don George Weise, Profesor alemán, en la Universidad de Tubinga, que en el año 1924 se detuvo en Briviesca para su estudio y fotograbado; y el que esto escribe le acompaño en su búsqueda de arte, por varios pueblos de La Bureba, entre otros, a Poza de la Sal, Salas, Frías, ayudándole a sacar fotos y dándole una hermosa fotografía general de este Retablo y otras dos parciales.

Está escrito en alemán, en el tomo II de su *España plástica*, y aunque con alguna dificultad y ayuda de persona conocedora del idioma como es el distinguido Optico de esta ciudad, alemán, Don Guillermo Frübeck creo haber conseguido interpretarle fielmente y que merece ser conocido.

Empieza en la pág. 217 por decir que ya «Justi», en el Baedeker de España y Portugal, ha hecho reconocer la importancia de este Retablo del Renacimiento en toda España; que el mismo «Justi» ha reconocido ser obra de los mismos autores, Pedro López de Gámiz y Diego de Guillén, el pequeño altar de Santa Casilda, que hay en la capilla colateral derecha de la ex-Colegiata de Santa María de dicha ciudad de Briviesca, (pág. 219), que es acaso mejor en cuanto a la ejecución; añadiendo, (este Weise) que los dos Retablos son muy parecidos en sus formas y en el estilo, como lo manifiestan las figuras de S. Juan de Ortega y de S. Iñigo de Oña, (y aún más la de Sta. Casilda comparada con la de la Asunción de la Virgen, así como los detalles ornamentales; y que es tal la unidad de la realización, que da bien a entender, que el que le ha terminado ha sido también el autor de la traza plástica o dibujo; que los dos Retablos, el de Santa

Clara y el de Santa Casilda, debieron hacerse al mismo tiempo en los mismo; talleres de Briviesca; y que con ellos empieza una *nueva época* en la Historia de la plástica española (pág. 223); pues que no se le puede comparar con el estilo del de Santo Domingo de la Calzada, de Berruguete, Juan de Juni, etc.

Dice, que el estilo de escuela de este Retablo (página 223), no se puede atribuir a otro maestro que al gran florentino Miguel-Angel; que los artistas Guillén y Gámiz (página 224) no copiaron, sino que se inspiraron en el estilo italiano. Compara para deducir esto, las figuras de este Retablo con las de Miguel-Angel, en su robustez y virilidad; y así mismo las de San Juan de Ortega y San Inigo del altar de Santa Casilda, en el cabello y en las vestimentas, con el David de Miguel-Angel: dice que la Santa Casilda de Santa María y San Francisco de Santa Clara, también tienen parecido con los frescos de la Capilla Sixtina (pág. 224), y que así mismo, los vestidos de los Apóstoles de este Retablo, tienen cierto paralelismo con los vestidos de los Papas de la misma, pareciéndose también su estilo al de la *Madonna* de la capilla de los Médicis, item al vestido de Sta. Casilda, cuando da de comer a los pobres (p. 225).

Dice, que además de la inspiración en Miguel Angel, también se nota la recibida del Maestro del mismo Jacobo de la Quercia y sus sucesores, como se ve en las cabezas, nariz, pómulos y fuerte osamenta del Quercia. Item, en los pañuelos de las cabezas de las mujeres: así mismo, (pág. 225), en los paños gruesos y en las arrugas y pliegues de los vestidos; y trae al efecto (pág. 226 y 227), retratos comparativos del repetido Quercia existentes en los museos de Petronio y en el cívico de Bolonia (pág. 227), citando también las cuatro cabezas del mismo, en la iglesia de S. Martín de Siena.

A mayor abundamiento: dice (pág. 229), que en este nuevo estilo del Renacimiento, tanto Berruguete como Gámiz, se inspiraron en el estilo de Miguel-Angel, y asegura que Berruguete no tuvo tanto éxito como Gámiz, dando prueba de esto, los muchos retablos pequeños, en Alava y la Rioja, inspirados en este de Briviesca. Así, en Tuesta, Salinas de Añana, Quintana, Gopegui, Laguardia (Alava), Tormántos (Logroño); y en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII (pág. 250), se ve la misma influencia, en la Rioja y al Norte de España.

Item, que en Ezcaray tiene la ampliación de un altar antiguo, y se ve la analogía del Evangelista San Mateo, de este Altar, con el de San Pablo, de Santa Clara de Briviesca. También que un pórtico de la parroquia de San Antón Abad, de Bilbao; y como se ve en el San

Pedro de esta iglesia, comparado con el San Iñigo del citado Altar de Santa Casilda de la ex-Colegiata.

Por último, sigue examinando la influencia de estos Retablos de Briviesca, en Vizcaya, y cita, en Deva, la Madonna «der Pfarr-Kirche» (de la iglesia parroquial), en Durango, Santa María de Uríbarri, donde hay un Retablo muy parecido, cuya fotografía puede verse en el citado libro, (pág. 252).

Cita también a Salvatierra, a San Miguel de Oñate, en Guipúzcoa; a Santa María de Fuenterrabía, a San Vicente de San Sebastián, al muy precioso de Eibar, del maestro Andrés de Araoz, del año 1567, muy parecido al de Santa Clara y publicado también en el mismo libro, al de Deva. Idem a Hernani, iglesia de S. Juan; y así va haciendo un estudio comparativo con las fotografías a la vista, porque ha recorrido gran parte de España, sacando fotos, con una paciencia verdaderamente alemana, no obstante tener una pierna amputada, de efectos de la Gran Guerra.

Para terminar; me es también grato consignar que este es el mismo juicio crítico que, antes del citado, estando yo en Briviesca, hube de escuchar del no menos esclarecido Director de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, y pintor castellano por excelencia, hijo predilecto de Burgos, y singular amigo mío, Excmo. Sr. D. Marceliano Santa María, quien afirmó además, ante la intriga de algunos críticos del repetido Altar de Santa Casilda de la ex-Colegiata de Santa María, que el segundo cuerpo de este Altar fuera de distinto autor que el del primero, por aparecer más sencillo, que no había por qué aceptar esta gratuita afirmación; y que lo que se ve es que el autor, perdía ya la paciencia con tanta minuciosidad, y tiró por el atajo, como podía haberse tirado a un pozo en medio de un ataque de nervios.

Yo no me permito opinar; asiento, aplaudo y admiro, y termino este trabajo, que únicamente deseo sirva para el debido aprecio de una gloria castellana, de esta provincia de Burgos como hay pocas, con haber tantas en España, y todas en la Iglesia, Madre del arte y Madre de la Ciencia, y por ende protectora de los artistas y de los sabios.

JUAN SANZ GARCIA.

Marzo de 1936.